

“Por el Madero ha venido la alegría al mundo”

Jesús nos dijo: *“el que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío”* (Lc 14, 27). Se trata en este día de acompañar a Jesús en el camino de la cruz. Para que se de un verdadero acompañamiento debemos identificarnos con Él, comulgando con sus padecimientos y actitudes. Una cruz sin amor no es cristiana; un amor sin cruz no es auténtico.

Con fe, con agradecimiento, nuestros ojos están fijos en la Cruz de Jesús. Él muere por fidelidad al camino del amor de Dios. Y su muerte es fuente de vida definitiva, para nosotros y para la humanidad entera.

Miremos la realidad de nuestra sociedad. ¿Quiénes son los que construyen hoy las cruces? Debe ser un buen negocio, porque es lo que más se vende. Y ¿Quiénes son hoy los encargados de poner la cruz sobre los hombros de Cristo? No hace falta ir a Jerusalén, a los tiempos de Pilatos. Cuántas veces la ponemos a los que están cercanos a nosotros, amigos, vecinos, familiares...

Cuántas cruces se están poniendo países enteros con la deuda externa (por ejemplo), pueblos enteros ante la miseria, pueblos ante la falta de servicios mínimos para sus vecinos, ... cuantas cruces con la violencia de género, con las muertes violentas, con el odio, con la venganza y la cerrazón de nuestros corazones... ¡Hay demasiadas cruces! ¡Y hay gente que se dedica a ponérselas a los demás!

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?:

En el pasaje evangélico se nos describe el arresto, la condena, la pasión y la muerte de Jesús. Nos debemos acercar a este acontecimiento desde una profunda actitud de silencio identificándonos con los sentimientos del Señor.

Para nuestra vida cristiana.

La cruz, se ha convertido para todo el que cree en Jesús en signo de salvación y perdón. Mirando al crucificado no sólo vemos los acontecimientos que obraron nuestra salvación, sino que vemos en ella aquello que cada cristiano deberíamos encarnar. Las mismas actitudes del que cuelga en la cruz –el Maestro– estamos llamados a vivir sus discípulos, sus aprendices. La cruz es el estandarte de nuestra salud, de nuestra salvación, lo mismo que aquel estandarte con la serpiente fue causa de salud para el pueblo de Israel en el desierto. Así, todo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios tiene vida eterna. La fe en Jesús nos acerca a su misterio y nos hace participar de los bienes que él nos ha obtenido desde su muerte y resurrección. La humillación de quien *se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo*, sometiéndose a una muerte ignominiosa en la cruz, le ha llevado a la gloria de la resurrección para que nosotros, creyendo en Él, tengamos vida eterna. Ser cristiano será, pues, tomar ejemplo del Maestro.

Ojalá que esta tarde de Viernes Santo nos ayude a revisar nuestra generosidad y nuestra entrega, nuestra obediencia al Padre y nuestra fidelidad a nuestra condición humana y cristiana, nuestro espíritu de servicio y nuestras actitudes de perdón y reconciliación, nuestra aceptación de la cruz de cada día y nuestro amor a los demás como Jesús nos ha amado.

*Tu cruz adoramos, Señor,
y tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
por el madero ha venido la alegría al mundo entero.*

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado episcopal de Liturgia.*